

S. LEGASSE, *Les pauvres en esprit. Evangile et non-violence*, Paris, Les éditions du Cerf ("Lectio Divina", 78), 1974, 122 pp., 13,5 × 25,5.

S. Legasse es profesor de la Facultad de Teología del Instituto Católico de París. Llevado por un loable deseo de servicio, dentro del retorno a las fuentes que intenta la Iglesia, ofrece un comentario a ciertos pasajes del Sermón de la Montaña a los que se suele recurrir hoy día, para apoyar determinadas opiniones o tendencias.

Después de la presentación de su obra, el A. dedica una Introducción a todo el Sermón de la Montaña, en donde como puntos destacables podemos señalar el carácter programático de las palabras del Señor y la obligatoriedad de las mismas. Más adelante volveremos sobre esto.

El capítulo I está dedicado exclusivamente a las Bienaventuranzas (Mt 5,3-12). El II capítulo, con el título de "Ni emportement ni brouilles entre frères chrétiens", contiene el comentario a Mt 5,21-26. El capítulo siguiente, "Tout supporter, tout accorder", abarca Mt 5,38-42. El capítulo IV se titula "L'amour des ennemis" y comenta Mt 5,43-47. El último capítulo, como su nombre indica, "Synthèse et réflexions", sintetiza a modo de reflexión los puntos que, a juicio del A., son más importantes.

Aparte del contenido exegético propiamente dicho, donde se recogen algunos aspectos de estos importantes textos evangélicos, hay una serie de consideraciones de tipo crítico literario y textual que conviene analizar y valorar. Se le ve, aunque no lo dice, bastante adicto a las teorías de la "Formgeschichte" y sus ulteriores derivaciones, que hoy día se consideran en gran parte como superadas, aunque no siempre las teorías que intentan replantarlas sean, por su parte, tan aceptables como sus autores pretenden "Et d'abord —dice—, un mot sur sa composition. On admet communément que l'Eglise apostolique a rassemblé, en vue de l'instruction de ses membres, les paroles de Jésus, groupées en des recueils d'entendue diverse. Bientôt traduits de l'araméen en grec, ces recueils, ou au moins quelques-uns d'entre eux, ont été incorporés aux évangiles, y figurant sous forme de 'discours' du Maître, en un point du récit adapté à leur contenu ou au plan tracé par l'auteur. L'une de ces collections est le Sermon sur la montagne. Absent de Marc, il se retrouve en bon nombre de ses éléments dans le 'Discours de la plaine' de Lc 6,20-49. Bien

plus, les deux évangiles offrent ici dans leurs parties communes une même disposition: un début et une conclusion identiques encadrent des éléments qui se succèdent en ordre parallèle. C'est pourquoi ou ne peut deuter de l'emploi chez les deux d'une même documentation de base" (p. 9).

Somos conscientes de que la cita es demasiado larga para una breve recensión, pero la creemos necesaria ya que expresa con claridad cuál es la postura del A., que se irá repitiendo en otros momentos de diferentes maneras (cf. p. 22-24. 32. 51. 60 etc). Hay que señalar que se da demasiado relieve a la intervención de la Comunidad, esa Iglesia apostólica que da la impresión de serlo por desarrollarse en vida de los Apóstoles, y no porque se desarrolla bajo su guía y pastoral vigilancia. Es cierto que el mensaje de Jesús fue proclamado antes, y después, de ser escrito. Podemos decir que este hecho precisamente avala la importancia de la Tradición, que la Iglesia Católica defiende como fuente de revelación. Pero afirmar, como hace prácticamente nuestro A., que sólo esos hipotéticos esquemas de predicación fue lo que tuvo Mateo a su disposición para componer su Evangelio nos parece demasiado decir. Es de suponer que, por lo menos él, hubiera aprendido de labios del mismo Jesús aquellas palabras. Y que para aprenderlas, tanto él como los demás Apóstoles habrían oído muchas veces, y de parecidas formas, la misma doctrina. En toda la teoría sobre la composición de los Evangelios se olvida con frecuencia, por no decir siempre, que la enseñanza de aquellos tiempos, también de los apóstoles, era eminentemente, cuando no meramente, oral. De ahí la necesidad de oír muchas veces lo mismo para acabar reteniéndolo casi perfectamente en la memoria. Digo casi perfectamente, porque era muy posible que, al repetir la misma cosa, tanto los que enseñaban como los que transmitían lo aprendido, dijeran las frases con algunas pequeñas variantes y diferencias, que explican de por sí muchas cuestiones crítico-literarias, sin necesidad de recurrir siempre a las tan traídas y llevadas fuentes o escritos presinópticos. El mismo caso aducido, el de Lc 6,20-49, podemos decir que apoya esa diversidad de expresión en las mismas o parecidas frases, que al pronunciarse en circunstancias distintas se formularon de otro modo, aunque sin dejar de ser sustancialmente idénticas. Hay otro dato que el A. aduce como una huella de la composición y que, por nuestra parte, estimamos como apoyatura de la enseñanza oral, que después se pudo poner directamente por escrito, sin necesidad de pasar por esas unidades presinópticas antes citadas. En los vv. 3-6 y 7-10 hay dos estrofas señaladas cada

una por la palabra δικαιοσύνης. Por otra parte, además de la inclusión, la repetición, en el segundo miembro de cada bienaventuranza del pronombre αὐτοὶ marca el ritmo, que se refuerza aún más por aliteración aparentemente querida: en la primera estrofa, los nombres de las categorías beatificadas comienzan por una π (πτωγοὶ, πενθοῦντες, πρᾶεῖς, πεινῶντες). Todos estos detalles se pueden considerar como recursos mnemotécnicos, que facilitaban la retención de lo que se enseñaba.

Por otra parte hay momentos en los que se insinúa la no autenticidad del Evangelio de S. Mateo, o la existencia de redactores subsiguientes que manipularon el texto y modificaron a su gusto. Así, por ejemplo, cuando dice: "Quel qu'en soit l'auteur (tout n'est peut-être pas dû an seul évangéliste) on devra féliciter celui-ci pour sa réussite littéraire" (p. 22). Aparte de que estas palabras difícilmente se compaginan con las declaraciones de la Pontificia Comisión Bíblica (cfr. EB, n. 383 ss.), nos parecen carentes de fundamento científico serio y fruto de teorías hoy superadas. Otras veces se refiere, no a los redactores que siguieron al hagiógrafo, sino a los que les precedieron: "Ces versets (Mt 5,23-24) ont été ajoutés à ce qui précède soit par Matthieu soit plutôt par quelque rédacteur dont Matthieu aura recueilli l'héritage". La razón que da resulta curiosa y significativa: "La pièce est ancienne et date au moins d'avant 70, puisqu'elle suppose l'existence du Temple et la pratique effective des rites qui lui sont connexes" (p. 68). Como esos versículos se refieren a la ofrenda del templo, han debido ser redactados antes del año 70, en que se destruye el templo de Jerusalén. De ahí se concluye que el evangelio fue escrito después de ese año 70, en contra de lo que se deduce de la tradición¹ y de lo que mantienen, en nombre de la Santa Sede, las declaraciones citadas de la Comisión Bíblica. Está latente, como se ve a simple vista, la teoría que considera los sermones escatológicos, que hablan proféticamente de la destrucción de Jerusalén, como profecías "post-eventum", teoría, como se sabe de claro sabor modernista.

No obstante, cuando el A. pasa al estudio del contenido doctrinal propiamente dicho, subraya aspectos realmente importantes, bien enfocados e interesantes para algunos puntos de la problemática de nuestros días, que, al fin y al cabo, es el fin intentado en los estudios de este libro.

1. Cfr., por ejemplo, F. SAGNARD, *Irénée de Lyon. Contre les hérésies livre III*, ("Sources Chrétiennes, 34, Paris 1952, p. 56).

Así, decíamos, defiende la obligatoriedad del Sermón de la Montaña contra quienes intentan minimizar las exigencias del Señor, al reducir su validez a unos pocos, o bien por interpretar esas palabras como imposibles de cumplir o susceptibles de un cierto aminoramiento moral. Las Bienaventuranzas son, pues, "l'expression véritable et universelle de la volonté de Dieu que l'évangéliste entend formuler dans ce discours" (p. 12). Y añade: "Certes, et on insistira plus bas, il convient d'accorder à l'image au à l'hyperbole ce qui leur est dû". En efecto, las palabras de Jesús se cargan a veces de toda la fuerza imaginativa de la mentalidad oriental, a través de la cual ha querido Dios revelarse; y se hace preciso una interpretación no minimizante, pero sí realista, de acuerdo, por otra parte, con todos aquellos lugares evangélicos que interpretan en cierto modo las palabras de Jesús. A este respecto es muy interesante recordar cómo Jesús, al recibir la primera bofetada en su Pasión, no pone la otra mejilla sino que protesta con claridad de la injusticia cometida contra él (cfr. Ioh 18,23); pero, al mismo tiempo, es cierto que se entrega sin reservas a los planes de Dios y cumple en su carne la figura paciente del Siervo de Yavé, cantado por el profeta Isaías. Por tanto, la interpretación del Sermón de la Montaña, dice el A., no se puede racionalizar, pues sería como vaciar las palabras del Señor de su rico contenido, quitándole con ello todo el dinamismo que Cristo les ha conferido: "en révélant toute l'ampleur de l'appel à la perfection, entraîner les chrétiens vers un abîme de douceur, de renoncement et d'humilité" (p. 114). Y para alcanzar esa alta meta, hay que afanarse cada día con el dinamismo necesario en una continua conversión, "une conversion sas cesse renouvelée" (p. 14); ante tamaña empresa hay que partir de un presupuesto de base: "Jesús a sauvé l'humanité; un pardon est accordé, une force d'aseinissement est répandue à laquelle les chrétiens seront toujours en droit de recourir au long de leur ascension laborieuse" (p. 15).

Después de señalar la diferencia entre Lc y Mt al enunciar la primera bienaventuranza, relativa a la pobreza, afirma que aunque en griego no bíblico $\pi\omega\chi\acute{o}\varsigma$ significa tan sólo pobre, en el lenguaje de la Biblia, ya desde muy antiguo "on s'aperçoit que le même adjectif et ses équivalents hébreux y acquièrent souvent une nuance morale et religieuse qu'ils n'impliquent pas par eux-mêmes" (p. 23). Y así los "oprimidos", los "pobres", son también "los que buscan a Dios", "la raza de los que le sirven", "aquellos que aman su nombre" (p. 24). Por otra parte, el mismo S. Lucas admite esa espiritualización que especifica la pobreza evangélica,

y así para el tercer evangelista “la pauvreté s’associe à la sainteté et à l’humilité” (p. 22).

Otra cuestión que también se suele desfigurar en ciertos autores, más o menos socializantes de cuño marxista, es el tema de la justicia. Nuestro A. aborda el problema a partir de Mt 6,33, donde el Señor dice “Buscad, pues, primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura”. Para S. Légasse, estas palabras vienen a exhortar a someterse a la voluntad de Dios comunicada por Jesús, desarrollando una obediencia activa que se alimenta de fe y de confianza; “ne cessez jamais de pour suivre ce but, afin d’atteindre à une perfection toujours plus grande, de sorte que votre justice surpasse celle des scribes et des Pharisiens (5,20)” (p. 33). Por tanto, dice como conclusión: “dans de Nouveau Testament, le thème est définitivement l’expression des biens transcendants que le fidèle met au terme de sa foi” (p. 34).

El A. defiende también la originalidad y novedad del mensaje de Jesucristo. En efecto, aunque en las palabras del Señor hay claras resonancias veterotestamentarias, incluso algunos pensamientos coincidentes con la literatura parabíblica de su tiempo, hay que reconocer que en el Sermón del monte hay una sublimación de aquellas antiguas realidades, una antítesis no por contradicción sino por elevación. En ese sentido, se puede admitir con el A., que más que de una innovación se trata de una profundización, un ir a las últimas consecuencias del amor a Dios y al prójimo, una moral de interiorización personal, de autenticidad de cara a Dios (cfr. pp. 83. 89. 108. 109 y 111).

Creemos que el libro podría haber conseguido la meta perseguida por su A, sin necesidad de las hipótesis poco felices apuntadas sobre la composición, datación y autenticidad del primer Evangelio, que por otra parte, forzoso es reconocerlo, no le dicen nada al hombre de nuestro tiempo a quien el A. ha querido demostrar, y a pesar de lo dicho lo ha logrado, la actualidad y vigencia palpitante del Sermón de la Montaña.

Antonio GARCÍA-MORENO

Claudio BASEVI, *San Agustín. La interpretación del Nuevo Testamento. Criterios exegéticos propuestos por S. Agustín en el “De Doctrina Christiana”, en el “Contra Faustum” y en el “De Consensu Evangelistarum”*, Pamplona, Ediciones Universidad de